

## Declaración de principios de la ANDA

# La responsabilidad ética de los medios de comunicación social

*La Asociación Nacional de Anunciantes de Colombia, ANDA, frente a la situación que vive el país, creyó conveniente expresar a la opinión pública colombiana, los principios contenidos en la siguiente declaración:*

1. Somos conscientes de la necesidad de defender la libertad de expresión en los medios de comunicación siempre que sea inseparable del derecho de la sociedad a ser informada veraz y éticamente, dentro del marco del respeto a la vida, a la dignidad humana y a la intimidad de las personas.  
sinceridad informativa que violenta el derecho de las personas a la privacidad. Como ocurrió recientemente, a raíz de una tragedia familiar, cuando el llamado angustiados de uno de los miembros de la familia para que se respetara su dolor, fué respondido por un noticiero de televisión con la difusión agresiva del hecho.
2. El clima agobiante de violencia, terror y muerte que inunda el país se ha enseñoreado progresivamente con el periodismo, de tal manera que no hay ninguna duda de cuales noticias o imágenes deben encabezar la edición de un diario o la emisión de un noticiero radial o de televisión. Se bombardea al país con una tremenda dosis diaria de crímenes, secuestros, asaltos y violaciones, recreándose las noticias de forma morbosa y amarillenta en este tipo de sucesos.
3. Vemos con asombro como, cada vez con mayor frecuencia los medios invaden en forma agresiva la intimidad, en aras de una
4. Las noticias parecen ser siempre las malas noticias. Es repugnante ver cómo se glorifica a los guerrilleros, terroristas, narcotraficantes, delincuentes y desvergonzados de todos los tipos. Hemos llegado al punto en que se ofrecen los micrófonos a los criminales recluidos en las cárceles, se va y se les busca con las cámaras y se les brinda el despliegue escrito, radial y televisivo que nunca antes habían tenido. Se les invita a participar en foro cerrado a los que muchos ciudadanos de bien no tienen acceso porque son discriminados.
5. Da la impresión que el afán de veracidad, de objetividad, de búsqueda del bien común y de

defensa del proceder ético y honesto haya sido reemplazado en muchos casos por el triunfo de la violencia, por la sed de sexo y de sangre, por el servir de altavoz a los inmorales por el dominio del sensacionalismo, por el oportunismo y por la entronización de auténticos farsantes y sinvergüenzas como modelos de conducta al presentarseles como personajes de primera plana.

6. Nos conmueve y nos repugna igualmente, la pérdida de la reserva judicial o del serereto profesional, que lleva a entregar a la feria de las noticias a personas y asuntos que no han sido juzgados todavía en estricto derecho, o que pertenecen a la reserva natural de los asuntos de una persona o una empresa, contribuyendo con su difusión a la deshonra, a la difamación y a afirmaciones calumniosas sobre personas e instituciones, a los que los medios condenan con su forma de divulgar averiguaciones o indagatorias, sin posibilidad de defensa de los afectados, poniendo en peligro muchas veces su vida.
7. Creemos urgente que el país reflexione serenamente sobre el inmenso daño que los medios de comunicación están causando al proceso de paz y de restauración de la moral en la política, el Estado y las instituciones públicas. No pueden convertirse ellos en un suprapoder por encima del gobierno, las cortes y los jueces o el Congreso, sin que nadie se atreva a juzgarlos y sin que nadie

pueda pedirles cuenta. Los medios se deben a la sociedad y no al revés, y es ella —como auténtica legitimadora de su acción— la que puede y debe, a través de diversas instancias, demandarles una conducta más responsable en el manejo de la información.

8. Los medios no pueden ser simples difusores y responsables de lo que pasa, de los hechos escuetos sino adoptar una posición de análisis e interpretación de los hechos, en su contexto, para poderlos ofrecer a una opinión pública que tiene derecho a una comunicación completa no sólo a oír lo que los periodistas quieran decir.
9. Los medios no pueden olvidar que es el tejido social el que sufre y se conmueve ante la continua sucesión de hechos que dan cuenta de la barbarie que podemos albergar. Pero deberían darse cuenta también de la capacidad de nobleza y de bien, para no permitir que sea lo perdido, lo malévolo, lo violento y lo corrupto los que se adueñen de la opinión pública, vendiéndonos la idea de que esa es la única realidad o, paradójicamente, la inevitable realidad a la que nos empujan los hechos.
10. Los medios deberían dar prioridad al compromiso ético de ayudar a construir un nuevo país, de modo que en medio del fragor de la violencia, de la aflicción de las calamidades —como en el caso del Eje Cafetero— se adopten decisiones éticas responsables que eviten que a los males presentes se añada el de los silencios

programados, las transmisiones trágico-futbolísticas, la continua desinformación, la ignorancia improvisadora de algunos comunicadores, los arrebatos pasionales que les lleva a pensar con el deseo y su alejamiento del interés genuino del público para ceder a las conveniencias del poder económico, ideológico y político que pone a tambalear la rectitud ética de los medios, dando primacía al lucro, al afán de sintonía o de circulación, a la arbitrariedad, a la frivolidad, y al despotismo.

11. Un punto central para que exista verdadera comunidad es que la comunicación juegue un papel preponderante como vínculo y puesta en común de los grandes intereses, necesidades y fortalezas de una comunidad. Y los comunicadores deberían precisamente realizar esa meditación con alto sentido profesional y de responsabilidad con el bien común, al que deberían subordinar los intereses individuales o particulares de su medio, sobre todo a la hora de medir el alcance de su tarea como modeladores de conductas colectivas.

12. En una sociedad como la colombiana, hondamente necesitada de los valores como fundamento de la convivencia, hacemos un llamado respetuoso y alentador a que los medios reflexionen sobre si están dando mayor relieve a los antivalores y contravalores que amenazan la sociedad, o si están dispuestos a ser constructores y difusores de valores en todos los campos, conscientes de que el ejercicio de la libertad de expresión de que los dota la sociedad, corre paralelamente a la responsabilidad que implica dar respuestas actuales y coherentes a las necesidades y expectativas de la sociedad en la hora actual.
13. Queremos decir en términos prácticos que los anunciantes no estamos de acuerdo con la explotación de la violencia, la corrupción, el sexo y sus desviaciones, la brutalidad, etcétera, como medios de obtener sintonía y circulación. Cumpliendo con nuestra responsabilidad social y para contribuir a formar un mejor país, buscaremos que nuestros anuncios publicitarios no se pauten en medios en que predominen estos contenidos.☺